

DIAZ ARAUJO, Enrique. Las Casas, visto de costado. Crítica bibliográfica sobre la leyenda negra. Madrid, Fundación Francisco Elías de Tejada y Erasmo Pércopo, 1995, 218 págs.

Este libro, cuya realización pertenece al Dr. Enrique Díaz Araujo tiene como personaje central al dominico español Fray Bartolomé de Las Casas (1474-1566) y a sus escritos, que sustentaron la Leyenda Negra antiespañola. Ha sido sistematizado en siete capítulos. Su autor ha escogido como metodología para tratar el abundante material que le sirve de base a un protagonista secularmente polémico, la presentación en orden cronológico de tratadistas que se le han referido enjuiciando su obra. Desfilan ante nuestros ojos escritores que fueron contemporáneos al obispo de Chiapas, otros que escriben entre los siglos XVII y XIX y autores del siglo XX.

Les une, por lo menos a una gran parte de ellos, un lenguaje común como es la manifestación de las exageraciones del dominico respecto a las acciones, a los juicios y a las apreciaciones cuantitativas que Bartolomé de Las Casas expresaba en sus escritos. Algunos de estos escritores señalaban su antihispanismo y el escaso conocimiento que el fraile tenía de la complejidad del mundo circundante.

En su "Advertencia metodológica" el autor fundamenta su posición frente a B. de Las Casas. También explicita que la copiosa historiografía que existe sobre el obispo de Chiapas no ha resuelto la controversia y consagra el minucioso examen realizado, al lector.

En el segundo capítulo, se refiere a los escritos del obispo y su desempeño en Indias.

Se suceden párrafos de Pánfilo de Narváez, Antonio Velázquez (Procurador de Cuba, 1516), Fray Bernardino de

Manzanedo (1518), Rodrigo de Contrera, gobernador de Nicaragua (1536), el Memorial de los Vecinos de Guatemala (1543), Alonso de Maldonado, Presidente de la Audiencia de los confines de Guatemala (1545), Fray Toribio de Benavente (1555), Francisco de Toledo (1571), Bernardo de Vargas Machuca (1595) y muchos otros.

Sus juicios son coincidentes respecto a la falsedad de los hechos relatados por el Obispo y en el poco crédito que para sus congéneres tenían sus palabras porque el exceso dominaba su espíritu.

De carácter apasionado, vehemente, pleitero e incapaz de echar raíces en su lugar por su espíritu inquieto, exagerado y parcial en sus apreciaciones sobre la realidad que le tocó vivir y de la que mucho supo a través de otros, según el relato de sus propios hermanos dominicos tales como: Betanzos, Toribio de Benavente, Vicente Palatino de Curzola, anónimos y otros.

El tercer capítulo comprende a escritores de los siglos XVII al XIX. Estos veintinueve autores no difieren de los coetáneos al fraile en el juicio que les mereció su obra. Pero sus reflexiones incitan a la lectura y promueven la discusión sobre la visión que B. de Las Casas volcó en sus escritos.

El siglo XX particularmente rico en el estudio de la obra escrita por Las Casas aporta ciento ocho trabajos de historiadores contemporáneos. Se añade a los juicios emitidos por los escritores de los siglos anteriores, errores de cálculo referidos a la población indígena en América que alteran o modifican el conocimiento que sobre esas realidades americanas se hacía llegar a Europa. Estos informes contribuyeron a decisiones inapropiadas y a una política internacional que se valió de una información inexacta. Resurgen argumentos válidos para entender las causas de la despoblación indígena en el tiempo en que Fray B. de las Casas hace pública su obra constituyéndose ésta en el brazo armado de la política antihispanista. Son interesantes las conclusiones a las que arriban José Vasconcelos, Manuel Ballesteros Gaibrois y Ricairdo Konetzke.

Entre los autores estudiados por el Dr. Díaz Araujo se incluyen también los lascasistas Juan Friede, Lucas Hanke, Marcel Bataillon y otros.

La obra invita a mantener la atención sobre los juicios vertidos por los numerosos autores que leyeron y reflexionaron la obra de Las Casas. En estos escritores hay coincidencias en considerar a B. de Las Casas como un espíritu desmesurado y con escaso equilibrio en sus opiniones. El autor de esta obra señala que entre los propios lascasistas como Marianne Manhot, Angel Losada, Alberto Salas reconocen en el Obispo su crítica violenta, mordaz y sin límites.

Las notas y crítica bibliográfica conforman un capítulo aparte. En ellas Enrique Díaz Araujo muestra su ardua búsqueda documental como así también, un meduloso y elaborado estudio crítico de las mismas. Sus agudos comentarios que surgen desde un claro compromiso católico son una constante, como en otras obras de su autoría.

En este capítulo, compuesto de ciento noventa y nueve notas incluye el libro de Philip W. Powell cuya importancia destaca por el análisis que este escritor realiza del origen de la leyenda negra.

En sus comentarios sobre el biógrafo Pedro Borges aclara que si bien su obra es un aporte singular y de gran valía "no es exhaustiva". Esta situación le estimuló para escribir este trabajo. Con él, no ambiciona agotar el tema. Procura mostrar que a la bibliografía lascasista de "valor desparejo" se le opone un sinnúmero de obras que deben incorporarse a la lectura para acercarse más a la naturaleza de un tema que a la fecha sigue apasionando a los estudios de América.

Se podrá o no compartir las conclusiones a las que arriba el autor cuya posición respecto de este tema queda suficientemente aclarada en el prólogo y en la conclusión de la obra. Según el autor "La solución historiográfica a este dilema es más que difícil, casi imposible" de lo cual no queda duda alguna.

Al terminar la lectura de este volumen se evidencia la perseverancia puesta de manifiesto en el rastreo bibliográfico con el propósito de alumbrar al lector en sus numerosos interrogantes muchos de los cuales ya inquietara a los primeros tratadistas. Merceda ello, la figura de Las Casas pasa así frente a nuestros ojos en multiplicidad vital y actual.

Nuestra visión se ha enriquecido debido al indudable prote

de su autor. Hemos aprehendido como bien pretendió Enrique Díaz Araujo, otro perfil, otro costado de Bartolomé de Las Casas que nos llevó a replantearnos un tema siempre presente en el estudio de la Historia de los pueblos hispanoamericanos.

Lidia Fortín de Iñones